

**Título del trabajo: La vigencia del positivismo en la investigación en psicología del desarrollo.**

Autor: José Antonio Castorina

E-mail: ctono@fibertel.com.ar

Institución: UBA - Conicet.

**Resumen**

El análisis epistemológico “interno” de la producción del conocimiento psicológico en distintos contextos pone de manifiesto la metateoría que ha orientado la investigación y la elaboración de los conceptos centrales de las teorías. Es decir, los presupuestos ontológicos y epistemológicos subyacentes a las investigaciones y su intervención sobre la formulación de los problemas, y las elecciones metodológicas. En este sentido, el análisis busca indagar las relaciones entre los componentes del proceso de investigación psicológica: los datos, las construcciones teóricas, los métodos y aquellas presuposiciones. Además, se ocupa del significado de los conceptos centrales de los programas de investigación, poniendo de relieve el tipo de definiciones que se han empleado.

Esta ponencia pretende poner de relieve el *modus operandi* de las concepciones epistemológicas positivistas en la investigación psicológica actual del desarrollo. Previamente, formularemos las notas del marco epistémico o metateoría de la escisión, en la que se inscribe el positivismo. Los rasgos que comentaremos críticamente son: En primer lugar, la interpretación canónica del proceso de investigación; en segundo lugar, la exclusión de la filosofía de la investigación psicológica; en tercer lugar, la interpretación reduccionista del conocimiento a la observación y de la explicación a la “explicación legítima”.

Algunos rasgos de la “explicación legítima” para la psicología del desarrollo y la educación se vinculan con la teoría de la explicación en el positivismo lógico (Hempel, 1979). El hecho de considerar a este modelo como el único válido para la investigación del desarrollo es una consecuencia de la estrategia de la escisión. A la pregunta ¿cuáles factores producen un logro intelectual en un niño? se responde manipulando las variaciones de factores independientes, hasta aislar las causas internas (las capacidades iniciales) o externas, sean factores ambientales socio-culturales.

Este esquema causal ha mostrado su eficacia para múltiples problemas que se plantean los psicólogos del desarrollo, si se pueden especificar las variables antecedentes (por ej. las condiciones ambientales o aún las capacidades iniciales del desarrollo) en función de las cuáles se producen ciertas conductas infantiles (Castorina y Baquero, 2005). Sin embargo, hay interrogantes que no se pueden responder por este modelo, especialmente los referidos a la formación de novedades en el desarrollo psicológico, a la emergencia de sistemas de conocimiento o de funciones psicológicas. Ningún evento anterior, ni sus variaciones puede ser causa de estos cambios psicológicos.

Así, para explicar cómo emergen los procesos psíquicos superiores, en la perspectiva vigotskyana, es inapropiado postular que son el producto de los factores socio-culturales. Ninguna variación en las herramientas culturales pueden causar por sí misma a las transformaciones psíquicas individuales, que lo intersubjetivo sea anterior a lo intrasubjetivo no quiere decir que lo primero sea “causa eficiente” de lo segundo. En síntesis, las relaciones causales desde la exterioridad social o desde la interioridad del “aparato mental”, ni tampoco su sumatoria pueden explicar la novedad psicológica.

Se muestran así los rasgos de la metateoría de la escisión en sus aspectos epistemológicos, en la versión positivista y neopositivista asumida por los investigadores, y su modo de restringir la formulación de problemas y las elecciones metodológicas. Aunque los principios y las prescripciones metateóricas no determinan unívocamente los resultados de la investigación, son un componente relevante de un ciclo metodológico que incluye las teorías, los métodos (que van desde la observación natural hasta los procedimientos estadísticos) los datos construidos sobre los fenómenos, en una espiral de interacciones. Justamente, las dificultades mencionadas de la metateoría de la

escisión en la investigación psicológica ponen de relieve la necesidad de explicitar otra metateoría. Esto es, un modo de encarar los estudios desde un marco relacional y dialéctico: entre teoría y observación, entre descripción y explicación del desarrollo, entre algún sistema de intercambio psicológico y las novedades cognoscitivas.

Palabras clave: positivismo – neopositivismo – filosofía de la escisión – psicología del desarrollo

## **Introducción**

El análisis epistemológico “interno” de la producción del conocimiento psicológico en distintos contextos pone de manifiesto la metateoría que ha orientado la investigación y la elaboración de los conceptos centrales de las teorías. Es decir, los presupuestos ontológicos y epistemológicos subyacentes a las investigaciones y su intervención sobre la formulación de los problemas, y las elecciones metodológicas. En este sentido, el análisis busca indagar las relaciones entre los componentes del proceso de investigación psicológica: los datos, las contrucciones teóricas, los métodos y aquellas presuposiciones. Además, se ocupa del significado de los conceptos centrales de los programas de investigación, poniendo de relieve el tipo de definiciones que se han empleado. (Overton, 1998; Valsineer, 2006; Machado et al, 2000 )

Esta ponencia pretende poner de relieve el *modus operandi* de las concepciones epistemológicas positivistas en la investigación psicológica actual del desarrollo. Previamente, formularemos las notas del marco epistémico o metateoría de la escisión, en la que se inscribe el positivismo. Los rasgos que comentaremos críticamente son: En primer lugar, la interpretación canónica del proceso de investigación; en segundo lugar, la exclusión de la filosofía de la investigación psicológica; en tercer lugar, la interpretación reduccionista del conocimiento a la observación y de la explicación a la “explicación legítima”.

## **El pensamiento de la escisión**

El pensamiento moderno ha disociado las relaciones constitutivas de los sujetos con el mundo y con los otros, ocultando el trasfondo de las vivencias asociadas con la acción y la corporeidad (Merleau-Ponty, 1989). Principalmente, ha desvinculado la experiencia con el mundo, a partir del pensamiento de Descartes, en términos del conocimiento dirigido a las propias "ideas" del sujeto prioritariamente al mundo exterior. Como es sabido, la filosofía moderna operó el llamado "giro reflexivo" en el análisis de los fundamentos del conocimiento: la búsqueda de la certeza no se dirigió preferentemente hacia el mundo sino hacia los contenidos de la subjetividad, distinguibles del mundo externo.

La imagen del Espejo de la Naturaleza es una buena metáfora para la tesis de que las representaciones del mundo podían ser estudiadas por una mirada reflexiva. "El Ojo Interior examina estas representaciones con la esperanza de encontrar alguna señal de su fidelidad al mundo" (Rorty, 1979, pág. 51)

Los interrogantes asociados a dicha estrategia condujeron a una elección excluyente entre los componentes de la experiencia, dando lugar a la ontologización típica del dualismo cartesiano de las sustancias, que también alcanzó a su oponente, el *reduccionismo* monista que reducía las actividades mentales a un "mecanismo corporal". Ambas versiones expresan la perspectiva escisionista que absolutiza los términos que se excluyen o llega a postular a uno de ellos en detrimento del otro (Taylor, 1995).

Aquella desvinculación se manifestó en las discusiones epistemológicas: el empirismo inglés atacó duramente la tesis de las ideas innatas del racionalismo, cuya certeza garantizaba el conocimiento del mundo. Así, para Hume todo conocimiento consiste en observaciones, y dado que no se podía observar la vida mental, solo se pueden explicar sus apariencias. Las principales tesis del empirismo moderno se prolongaron en el positivismo lógico del siglo pasado: Básicamente, el criterio empirista de significado, según el cuál todos los enunciados con sentido se deben reducir a los que pueden ser verificados empíricamente. Tal criterio está asociado con la concepción empirista del conocimiento, ya que toda verificación es un contacto directo con la experiencia, y ello permite confiar en el método inductivo de producción y verificación de hipótesis.

Dicha concepción se manifiesta en las dicotomías propias de esta filosofía de la ciencia: el conocimiento teórico se separa tajantemente de los enunciados que expresan la lectura directa de la experiencia; los enunciados analíticos de la lógica y las matemáticas se distinguen sin remedio de los enunciados sintéticos; hay una distinción drástica entre el contexto de descubrimiento y el contexto de justificación. Esta última disociación depende, a su vez, del proyecto filosófico *fundacionista* de dar cuenta de la legitimidad de la ciencia a partir de algún sector del conocimiento, en este caso la observación como la base indiscutible del conocimiento (Castorina y Palau, 1986).

Otra modalidad central de la estrategia de la escisión epistemológica en el positivismo es el procedimiento *reduccionista*, tanto respecto del criterio empirista de significado, como en el enfoque de la explicación, en los términos de leyes y condiciones iniciales, dónde las relaciones causales se reducen a una secuencia de hechos.

En síntesis, el positivismo es una narrativa de la modernidad acerca de la ciencia empírica, derivada del acto filosófico básico que separó la experiencia vivida del sujeto con el mundo y que se caracteriza por la *dicotomía* tajante entre sujeto y objeto, entre teoría y observación, o los contextos de investigación, el *fundacionismo*, así como el *reduccionismo*.

### **El positivismo en la psicología del desarrollo.**

Para precisar el modo en que la narrativa positivista ha intervenido en la conformación de la psicología del desarrollo, la consideramos como parte de una metateoría (Overton, 1998; 1999) o de los axiomas (Valsiner, 2006) que se incluyen en el núcleo duro de diversos programas o tradiciones de investigación en psicología. Se trata de un conjunto de principios que describen y prescriben acerca del proceso de la investigación psicológica y que trascienden a las teorías y a los métodos específicos. Es decir, estos últimos se formulan y se despliegan dentro de una metateoría o “concepción del mundo” que establece los compromisos acerca de lo que “hay” en el mundo psicológico y de cómo conocerlo.

La metateoría de la escisión no es idéntica a su formulación filosófica explícita, es una estrategia intelectual que pasó a formar parte silenciosamente

del sentido común académico y fue asumida por los primeros psicólogos experimentales, y es todavía hegemónica en la comunidad académica. Así, llegó a ser “natural” a los investigadores en la psicología del desarrollo preguntarse si nuestras habilidades cognitivas son producto de la naturaleza biológica o de factores externos, bajo el supuesto de la escisión entre vida mental interna y mundo externo, o entre naturaleza y cultura.

También llegó a ser natural que al asumir la narrativa positivista se enfrentaran los problemas de investigación excluyendo a la filosofía de la investigación psicológica, se siguiera un cierto canon metodológico, se creyera en la autonomía de la observación y en único modelo de explicación, entre otros rasgos.

### **a) El canon metodológico**

Aún predomina entre los investigadores la versión *standard* de una lógica experimental para la investigación: una teoría se elabora sobre la base del conocimiento disponible, luego se extraen hipótesis y se hacen cuidadosas predicciones sobre eventos observables, se construyen experimentos para testear las hipótesis; si hay refutación se abandonan las hipótesis, o de lo contrario se las confirma, etc. En otras palabras, hay que operacionalizar variables, replicar resultados, elaborar cuidadosamente las teorías y rechazarlas siguiendo la evidencia empírica, acumulando lentamente conocimiento.

La filosofía pos positivista y la historia de la ciencia, así como la práctica efectiva de la investigación en diversas disciplinas han mostrado que la tesis de un algoritmo que garantiza dicha producción es inaceptable. Sintéticamente: Los cambios de teorías son parcialmente acumulativos; las teorías no son simplemente rechazadas porque hay anomalías ni aceptadas por confirmación empírica; los criterios de evaluación de una teoría son históricos; los debates sobre las teorías científicas involucran con más fuerza cuestiones conceptuales que empíricas (Laudan, 1986).

La práctica efectiva de la psicología del desarrollo permite poner en cuestión uno de los aspectos del canon metodológico dominante, a partir de la necesidad de estudiar a diferentes sujetos y de identificar empíricamente los

rangos de los comportamientos en el desarrollo. En el tratamiento de los datos se han impuesto los procedimientos estadísticos que son un tipo de inferencia inductiva de las diferencias, al punto de ser generalizados hasta casi identificarse con “el método científico”. De este modo, se hace evidente para los investigadores que el uso de “métodos estandarizados” o los paquetes analíticos de datos garantizan la objetividad del conocimiento psicológico. Incluso, las frecuencias probabilísticas de algún evento observable, asociada a la inducción estadística, permite una estimación de probabilidad hacia el futuro.

Sin embargo, la emergencia de novedades en el desarrollo (como sistemas conceptuales o esquemas sensorio motrices) rompe con las probabilidades de frecuencia, ya que la novedad no se puede predecir, salvo de modo muy general. Al aplicar a toda investigación psicológica tal criterio estadístico se ha desconocido la especificidad de la emergencia de novedades en el desarrollo (Valsiner, 1998)

Más aún, la exigencia metodológica de utilizar un tratamiento cuantitativo de los datos obtenidos supone que esos datos son cuantificables, pero no es obvio que todos los datos lo sean. Por ejemplo, hay fenómenos estructurales del desarrollo que no admiten su transformación en datos cuantificables. De ahí que sea cuestionable la reducción de todos los fenómenos del desarrollo a representaciones elementales cuantificables (Valsiner, 1998)

#### **b) La exclusión del análisis conceptual.**

El *dictum* neopositivista de seguir consecuentemente “la metodología científica” para asegurar el éxito de la investigación involucra la sospecha de “especulación filosófica” para el estudio de los componentes teórico y conceptual de la investigación en psicología del desarrollo. Hay serios problemas para establecer conexiones significativas entre la empresa de elaboración teórica y la indagación empírica, y para reconocer la relevancia de los análisis metateóricos referidos a los supuestos filosóficos de las investigaciones (la metateoría) y al significado de los conceptos, a las trampas semánticas de estos últimos.

Con frecuencia, se deshecha sin más la intervención de concepciones epistemológicas y ontológicas en la producción del conocimiento psicológico,

postulando que la investigación empírica debe ser independiente de la filosofía si pretende ser científica. Cualquier reflexión en este sentido es considerada superflua o tendiente a sustituir a la indagación empírica. Sin duda, la separación tajante entre la razón filosófica y los procedimientos científicos participa del “sentido común” de amplios sectores del mundo académico. Una consecuencia de esta perspectiva es un fuerte predominio de la investigación empírica y de la preocupación con los métodos que la presiden, con independencia de sus relaciones con la construcción teórica y la elaboración metateórica (Machado et al, 2000).

El canon metodológico es un obstáculo al reconocimiento de esta última, cuya importancia es mayor cuándo se trata de “teorías en sentido débil”, lo que sucede en muchas teorías psicológicas del desarrollo, donde los conceptos están aún regulados por el lenguaje del sentido común. Todavía es plenamente vigente el asombro de Wittgenstein por la ausencia de análisis conceptual ante las distorsiones en la significación de los términos: “En psicología hay métodos experimentales y confusión conceptual” (1958, pág. 132)

### **c) La observación neutral**

Hay otra creencia epistemológica no tematizada por los investigadores del *mainstream*: la descomposición de los fenómenos en elementos observables, los que son registrados independientemente de alguna interpretación. En particular, el considerar al sentido común como objeto de investigación, reduciéndolo a elementos objetivos, fijos y fundacionales del resto del conocimiento, ya sean comportamientos, neuronas o factores contextuales. De este modo, los estados mentales o los niveles del desarrollo no son otra cosa que una síntesis derivada de enunciados que expresan un contacto directo con el mundo de los hechos de experiencia.

Un caso paradigmático es el renovado interés por acceder a lo que los niños “verdaderamente hacen”, ejemplificado por la búsqueda prioritaria de descripciones en la psicología del desarrollo o alguna versión refinada del método microgenético (Stegler, 1996), capaz de alcanzar una observación neutral de los cambios a través de breves series temporales. La expectativa es



corregir los errores de la observación por nuevas observaciones sin interpretación, hasta llegar a la roca de los hechos. Estamos ante la herencia de la posición positivista: el *reduccionismo* que identifica al desarrollo con diferencias visibles de los comportamientos sobre las que se aplica luego la inferencia inductiva y el *objetivismo* de un nivel de datos ya constituidos antes de la actividad científica. En esta perspectiva, el desarrollo como un proceso caracterizado por mecanismos inobservables queda en la sombra.

Por el contrario, la dificultad anterior nos lleva a rechazar la demarcación estricta entre una base empírica neutral y las teorías, y a defender que todos los datos “están cargados de teoría”. Más específicamente, que hay un movimiento dialéctico entre los datos construidos parcialmente por el investigador y las interpretaciones, pero en diferentes niveles de confrontación, lo que elimina la posibilidad del *fundacionismo* o reduccionismo epistemológicos. Incluso, nos coloca ante la perspectiva de una objetividad que se construye en aquel movimiento y no de un objetivismo previo al conocimiento (Castorina, 2007).

#### **d) La explicación causal**

Los psicólogos del desarrollo casi siempre han considerado que las investigaciones debían demostrar las causas del desarrollo, cuyos fenómenos son parte de las variables dependientes y los esfuerzos se dirigen a lograr el control de las variables (Baltes, Reese y Nesselroade, 1977)

Una explicación psicológica “legítima” debe satisfacer ciertas exigencias, entre otras: que el fenómeno a explicar tiene que ser especificado y adecuadamente descrito (por ej. una adquisición intelectual en los niños); que hay que postular las variables antecedentes que son responsables del fenómeno a ser explicado (por ej. las capacidades innatas); esas variables antecedentes tienen que ser evaluadas (o medidas) con independencia del fenómeno a explicar (Brainerd, 1978)

Sin duda, hoy es poco frecuente apelar a variables aisladas para explicar los fenómenos del desarrollo cognoscitivo. Esto es, no se postula que las variables internas (al aparato mental) o las ambientales puedan ser por sí mismas condiciones necesarias y suficientes para la aparición de una conducta. Se

sostiene que es posible precisar la combinación de factores que puedan producir los logros infantiles, proponiendo una multicausalidad para dar cuenta del desarrollo. A veces, los psicólogos reconocen que las ideas infantiles sobre la vida mental o la sociedad están semiótica y culturalmente mediadas, pero buscan las causas “en última instancia” de la capacidad interpretativa y de negociación de significados. Es decir, las capacidades innatas bien especificadas, sea por la neurología o el proceso evolutivo (Astington y Olson, 1995).

Por otra parte, algunos rasgos de la “explicación legítima” para la psicología del desarrollo y la educación se vinculan con la teoría de la explicación en el positivismo lógico (Hempel, 1979). Así, sostener que una proposición singular (referida a un comportamiento infantil individual) es explicada quiere decir que es inferida deductivamente de hipótesis verificadas y de ciertas condiciones iniciales. Por su parte, una hipótesis es causal si las causas son condición necesaria y/o suficiente del efecto; si la causa es el hecho que precede y es continua con el efecto; la relación entre ambos eventos es asimétrica.

El hecho de considerar a este modelo como el único válido para la investigación del desarrollo es una consecuencia de la estrategia de la escisión. A la pregunta ¿cuáles factores producen un logro intelectual en un niño? se responde manipulando las variaciones de factores independientes, hasta aislar las causas internas (las capacidades iniciales) o externas, sean factores ambientales socio-culturales.

Este esquema causal ha mostrado su eficacia para múltiples problemas que se plantean los psicólogos del desarrollo, si se pueden especificar las variables antecedentes (por ej. las condiciones ambientales o aún las capacidades iniciales del desarrollo) en función de las cuáles se producen ciertas conductas infantiles (Castorina y Baquero, 2005). Sin embargo, hay interrogantes que no se pueden responder por este modelo, especialmente los referidos a la formación de novedades en el desarrollo psicológico, a la emergencia de sistemas de conocimiento o de funciones psicológicas. Ningún evento anterior, ni sus variaciones puede ser causa de estos cambios psicológicos.

Así, para explicar cómo emergen los procesos psíquicos superiores, en la perspectiva vigotskyana, es inapropiado postular que son el producto de los factores socio-culturales. Ninguna variación en las herramientas culturales

pueden causar por sí misma a las transformaciones psíquicas individuales, que lo intersubjetivo sea anterior a lo intrasubjetivo no quiere decir que lo primero sea “causa eficiente” de lo segundo. En síntesis, las relaciones causales desde la exterioridad social o desde la interioridad del “aparato mental”, ni tampoco su sumatoria pueden explicar la novedad psicológica (Vigotsky, 1994)

## **Una conclusión**

Hemos mostrado los rasgos de la metateoría de la escisión en sus aspectos epistemológicos, en la versión positivista y neopositivista asumida por los investigadores, y su modo de restringir la formulación de problemas y las elecciones metodológicas. Aunque los principios y las prescripciones metateóricas no determinan unívocamente los resultados de la investigación, son un componente relevante de un ciclo metodológico que incluye las teorías, los métodos (que van desde la observación natural hasta los procedimientos estadísticos) los datos construidos sobre los fenómenos, en una espiral de interacciones. Justamente, las dificultades mencionadas de la metateoría de la escisión en la investigación psicológica ponen de relieve la necesidad de explicitar otra metateoría. Esto es, un modo de encarar los estudios desde un marco relacional y dialéctico: entre teoría y observación, entre descripción y explicación del desarrollo, entre algún sistema de intercambio psicológico y las novedades cognoscitivas (Castorina y Baquero, 2005).

## **Bibliografía**

- Astington, J.W & Olson, D (1995) The cognition revolution in children's understanding of mind. *Human Development*, 38, 179-189
- Baltes, P.B, Reese, H & Nesselroade, J.R (1977) *Lifespan developmental psychology: Introduction of research methods*. Monterrey: Brooks/ Cole.
- Brainerd, C.J (1978) The Stage Question in Cognitive-Developmental Psychology, *The Behavioral and Brain Sciences*, 2. 173-213
- Castorina, J.A (2007) “El impacto de la filosofía de la escisión en la psicología del desarrollo”, en J.A Castorina y col, *Cultura y conocimientos sociales*. Buenos Aires. Aiqué.

- Castorina, J.A y Baquero, R (2005) *Dialéctica y Psicología del Desarrollo*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Castorina, J.A; Palau, G (1986). Introducción a J. Piaget, L. Apostel, B. Inhelder, R. García, G. Henriques y G. Cellerier, *Construcción y Validación de Conocimientos Científicos*. Buenos Aires. Paidós.
- Hempel (1979): *La Explicación Científica. Estudios sobre Filosofía de la Ciencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Laudan, J (1986): *El Progreso y sus Problemas*. Madrid: Encuentro.
- Machado, A; Lourenço, O; Silva, F (2000) "Facts, Concepts, and Theories: The Shape of Psychology's Epistemic Triangle", en *Behavior and Philosophy*, 28, 1-40.
- Merleau-Ponty, M (1989). *La Phénoménologie de la Perception*. Paris. Gallimard.
- Overton, W (1998): "Developmental Psychology: Philosophy, Concepts, and Methodology" en W. Damon and R.M. Lerner (eds.) *Handbook of Child Psychology*. Vol. I. Cap. 3. 107-188. New York. Wiley.
- Overton, W (1999) "Understanding, Explanation, and Reductionism: Finding a Cure for Cartesian Anxiety, *Annual Meeting of the Jean Piaget Society*, México D. F.
- Rorty, R (1979) *Philosophy and the Mirror of Nature*. Princeton: Princeton University Press
- Stegler, R.S (1996) *Emerging minds: The process of change in children's thinking*. New York: Oxford University Press.
- Taylor, Ch. (1995). *Philosophical Arguments*. Cambridge, London: Harvard University Press.
- Valsiner, J (1998): "The Development of the Concept of Development: Historical and Epistemological Perspectives", en W. Damon and M.L. Lerner. *Handbook of Child Psychology*, Vol I, Cap. 4, 189-232. New York. Wiley.
- Valsiner, J (2006) "Developmental Epistemology and Implications for Methodology, en (R. Lerner Ed) *Handbook of Child Psychology*. Vol 1. New York: Wiley
- Vygotsky, L (1994) "Thinking and Concept Formation in Adolescence", en R. van der Veer y J. Valsiner (eds) *The Vygotsky Reader*, Oxford: Blackwell.

Wittgenstein, L (1958) *Philosophical investigations*. EnglewoodCliffs. NJ:  
Prentice Hall

---